



COÑO PARA DINOSAURIOS

Soy de Atapuerca, en Burgos, hijo de un conde Dinosaurio y, en esta villa o pueblo ningún Dinosaurio tuvo la suerte de ser hembra. Todos los Dinosaurios que Dios dio al pueblo fueron machos; ¡os podéis imaginar con qué miembro! Muy similar a los de los más excelsos Burros.

En el Castillo de Burgos, tampoco había hembras; así, no podíamos casar.

Cansados de estar en este Atapuerca, que no era más que una mina, en la que había que bajar y subir escaleras. Aquí, te encontrabas con un Burro, gobernador general; un cura más Burro que un arado, a quien pedías limosna y no te daba ni un real; y un médico rural que sólo sabía transitar entre las nalgas y los muslos.

Vivos o muertos como estábamos, bajábamos a la ciudad de Burgos y, cual romeros, nos corríamos en los coños de los troncos de los árboles del Paseo de la Sierra de Atapuerca o en los de la vereda del Río Vena; como este figurado.

-A los pies de ustedes los tienen, para los que quieren follar; decía el gobernador general.

-Debajo de su lindo Coño tiene un muy gordo lunar.

Un día, yo y otros cuatro Dinosaurios, bajamos a la Ciudad para comprobar las señas que el gobernador general nos daba.

Fuimos en busca del arbóreo Coño; pero mira usted por donde vimos a una romera Dinosauria, que se descubría toda, enseñando su Potorro y poniéndose a cagar. Nosotros fuimos a darle la mano; pero ella nos regaló una cagada monumental.

De allí nos marchamos como hombres a los que tienta el Diablo. Lo comentamos en el pueblo, en asamblea general. De allí, surgió la orden y el deseo de abandonar Atapuerca; cosa que hicimos dejando vacía toda la comarca; comenzando la despoblación y la desaparición de nuestra especie; pues, marchamos hacia Italia y nos caímos todos al mar.

Alguno sobrevivió. Eso dicen. Y se encuentran en alguna rotonda de Burgo, la Ciudad; y en Salas de los Infantes.

-Daniel de Culla